

LA RESTAURACION: una profesión manipulada

A.R.P.H.A. y C.T.B.C.



Nos encontramos, de nuevo, frente al absurdo que supone vivir en un país con un patrimonio artístico de los más ricos que se conocen y con una infraestructura para su conservación, débil y mal definida.

No conocemos los intereses ocultos que han dado lugar a estas situaciones a lo largo de los años, pero si tenemos claro que, poco a poco, nos han ido comiendo el terreno y nos hemos quedado indefensos frente al absurdo que nos ha planteado la Administración. Pretendemos entrar en Europa con la cara muy alta y no parece que los responsables de la cultura en este país se den cuenta de la vergüenza que puede suponer el no haber resuelto un problema tan simple como es el de formar a unos profesionales con todas las garantías para poder sacar adelante el patrimonio que nos pertenece a *todos*. Hemos dejado que, durante años, nos dieran buenas palabras con respecto a una titulación y un plan de enseñanzas que nunca se han materializado de una manera coherente y con una definición profesional clara.

Paradójicamente, en la actualidad existen tres titulaciones diferentes tras enseñar una misma cosa: *conservación-restauración de bienes culturales*.

En las distintas Facultades de Bellas Artes se imparten las especialidades de restauración de Pintura, Arqueología y Escultura (con titulación universitaria de grado superior).

En la Escuela de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (sólo existe una en Madrid) se obtiene una titulación académica cuyo nivel no está definido (?).

Asimismo en las Escuelas de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos-Restauración de Documentos Gráficos, se obtiene una titulación académica con un nivel igualmente sin definir (?).

Hemos dejado que llegue a causarnos miedo algo tan simple como las Escuelas-Taller. Miedo porque han sido lo suficientemente listos como para coger al toro por los cuernos, sabiendo, desde un principio, lo que querían conseguir y moviendo para ello todos los resortes necesarios. Tenemos miedo porque pueden suponer un peligro para nuestra profesión, no en sí mismos, sino por nuestra clara situación de caos estructural, que puede permitir el intrusismo al no reconocernos la Administración unas tareas y responsabilidades concretas. ¿Cómo es posible que a estas alturas no se obligue a incluir en toda excavación arqueológica la figura del conservador-restaurador, como responsable de la conservación "in situ" y que se deje en manos de un arqueólogo, en el mejor de los casos, ya que la mayoría de las veces son los propios alumnos de las Facultades de Arqueología los que llevan a cabo las tareas propias del conservador-restaurador, aplicando tratamientos irreversibles? Asimismo, ¿cómo es posible que el INEM haya editado una "Guía para la creación de las Escuelas-Taller" en la que menciona, entre los objetivos de las mismas,

el de "Formar especialistas titulados que colaboren interdisciplinariamente en las distintas especialidades de la conservación del patrimonio", y que especifica como tareas a realizar por las mismas, entre otras, las de "restauración y rehabilitación de monumentos", "excavaciones arqueológicas" y "conservación de monumentos".

En medio de toda esta situación, el Consejo de Universidades acomete la reforma de las enseñanzas universitarias afectando a las enseñanzas de conservación-restauración que se imparten en las Facultades de Bellas Artes como la hermana pobre de las restantes especialidades.

Nuestra profesión tiene suficiente contenido como para tener unos estudios específicos de las materias que la conforman. ¿Por qué no podemos tener nuestra propia facultad al igual que otras profesiones de reciente acceso a la Universidad como es el caso de la Facultad de Ciencias de la Información o Ciencias de la Imagen, por ejemplo?

¿Acaso la conservación-restauración tiene tan poca importancia o contenido como para tener que ampararse en las enseñanzas artísticas para alcanzar el nivel universitario que merece?

¿Por qué sufrir una enseñanza creativa para poder estudiar unas materias eminentemente técnicas?

Si nos enseñan, y sabemos, que el conservador-restaurador tiene la obligación de olvidarse de su creatividad y someterse al dictado de la obra que tiene que tratar, ¿para qué necesitamos que durante cinco años estimulen nuestra creatividad artística para poder alcanzar la titulación universitaria en nuestra especialidad profesional? ¿Es un despilfarro de la Administración imponer unas enseñanzas durante cinco años que luego tenemos que olvidar para poder ejercer correctamente nuestra profesión!.

¿Estamos hartos! ¿Por qué los conservadores-restauradores no cuentan cuando se habla de conservación-restauración?

Nuestra profesión es vapuleada en todos los estamentos de la Administración: Museos que ignoran las más elementales normas de conservación-restauración, que ignoran nuestros criterios cuando acometemos una restauración y que quieren imponer los suyos a través de las opiniones de sus historiadores, respetables, pero en modo alguno más autorizadas que las nuestras; Centros de restauración que no están dirigidos por restauradores; excavaciones dirigidas o más bien manipuladas por personas ajenas a nuestra especialidad; una falta casi absoluta de investigación en todos los campos de la conservación-restauración; oposiciones convocadas sin las mínimas garantías que aseguren una correcta selección de los profesionales que se van a contratar; bienes destrozados por desidia o falta de presupuesto, cuando se malgasta el dinero en otros capítulos (¿de qué sirve acometer la restauración de unas pinturas murales, montando un costoso sistema de andamiaje



si al mismo tiempo no se contratan a los restauradores que tienen que efectuarla, produciéndose el despilfarro gratuito y estéril del dinero que cuesta mantener durante meses ese andamiaje?).

La relación de lamentos podría ser interminable, pero no se trata de enumerarlos todos, ni de reprocharlos, sino de mostrar el estado de dejadez a que hemos llegado en la conservación de nuestro Patrimonio Artístico

Hace falta acometer la solución definitiva ¡Nada de parches o buenas palabras! ¡Hay que solucionar los problemas de la conservación-restauración!

Para ello hay que empezar por la formación de los profesionales que velan por la integridad y mantenimiento del patrimonio.

Hace falta un centro con una estructura adecuada, con medios adecuados, con profesorado bien preparado y con una contrastada capacidad profesional.

Hata ahora se han conseguido dos cosas importantes para nuestra profesión: La primera es la existencia de un Centro dedicado exclusivamente a las enseñanzas de restauración-conservación. La segunda haber conseguido el nivel universitario. Lamentablemente estos logros no están conjugados en un solo centro.

Este es el momento de exigir la creación de un Centro adscrito a la Universidad, en el que se impartan todas las especialidades de la Conservación-Restauración de Bienes Culturales, es decir, una Facultad en la que se unifiquen todas estas enseñanzas, conservando su propia identidad, y en el que la investigación sea la característica fundamental.

A.R.P.H.A. y C.T.B.C. son las siglas de las dos asociaciones de Restauradores existentes en Madrid. Corresponden respectivamente a: "Asociación de Restauradores del Patrimonio Histórico Artístico" y "Asociación de Conservadores-Técnicos de Bienes Culturales", ambas han estado colaborando estrechamente desde el Congreso de Restauración de Tarragona (Mayo, 1986). ARPHA cuenta con unos 130 miembros y para más información os podéis dirigir a: VICTOR MEDINA (Presidente), telf. 7348401, o JOSE-LUIS SILVEIRA, telf. 2627474. CTBC, tiene su sede en el Museo Español de Arte Contemporáneo y cuenta con unos 135 socios. Podéis contactar con JUAN LAGUNA (Presidente en funciones), telf. 6196524, o con ELENA SAUCO, telf. 7194507. Agradecemos a ambas asociaciones esta colaboración.

Sobre Criterios

"Todo restaurador debe cobrar plus de toxicidad o no será". Punto 12 de la "Carta de Madrid".

Uno piensa de vez en cuando, sobre quienes manejan u opinan sobre los criterios imperantes en restauración-conservación de los Bienes Culturales. Si el bien Cultural es una casa, opina el arquitecto; si es una cerámica, opina el especialista en el tema, si es un libro, nunca el lector. La separación cada vez mayor entre el que goza o aprende del objeto y el que lo manipula, puede llegar a ser desesperante en una sociedad separadora, intermediaria en definitiva de lo personal hacia lo social. La España-africana de los 50, ha dejado paso a la España-europeizada de los 80. Los cacharros de barro: cántaras, lebrillos, cazuelas y hasta bacinillas más o menos porosas, serán en el futuro "pasto de los museos", pero su forma intacta se presentará a los ojos del profano con visibles y evidentes grietas y con agujeros y huecos como el vacío que les da sentido. El evidente avance tecnológico que significó la palangana de plástico para el trabajo de la mujer, obligó a un casi manifiesto odio contra los frágiles cacharros de barro, legados históricamente por los tatarabuelos.

Así pues se plantean cosas que entre comillas infieren en nuestras vidas. Como restauradores-conservadores, se plantea un frío criterio de medicina preventiva-atenuado por el propio objeto y sus huellas dactilares-, unido a un pasmoso respeto exento de cualquier romanticismo. R. Amitrano planteaba en prensa hace poco, la necesidad de reivindicar el término "Restaurador", cosa por la que brindo, (en su sentido manual, detective y médico de objetos).

Se piensa de vez en cuando en la separación que nos distancia del visitante del museo (no todos son niños); del pagador de impuestos cada vez más axfisiado por su analfabetismo cultural provocado por las élites y la separación de sus cacharros, y por tanto de sus raíces. Puesto que la información sobre lo que el hombre ha sido debe ser servida en bandeja y dado que nadie cocina con Bienes Culturales, pienso que hay que reintegrar las lagunas porque antes del plástico hubo algo. De otra manera no encontrarán en los agujeros de los cacharros de sus antepasados, el calor de la brasa que permitía hacer el cocido, no encontrarán el alma de cántaro huida por el butrón y pensarán que nunca estuvo completo y que además es imposible saber qué hubo antes del plástico. Y lo pensarán hasta los niños.

Mr. Reversible